



TESOROS GASTRONÓMICOS

Detrás de las altas tapias de los conventos se conservan tesoros de valor incalculable. Las religiosas los mantienen a buen recaudo en su clausura y en silencio. Adentrarse en uno de ellos para descubrir lo que allí se cuece es casi un imposible.

Sin embargo, existe un tesoro que las religiosas comparten con el mundo. Un pedacito del convento logra cruzar la reja y llega a nuestras manos gracias al misterioso torno. Es un tesoro con sabor.

La repostería conventual es fruto de un conocimiento adquirido por las comunidades religiosas a lo largo de los siglos. Su "saber cocinar" proviene de las recetas que se han ido transmitiendo con el paso del tiempo de madres a hijas en la Fe. El secreto, dicen, está en el amor, el mimo y el cariño con el que se elaboran. Sin embargo, detrás de estos dulces hay mucho más: tradición, paciencia, ingredientes de primera calidad, la ausencia de conservantes y colorantes, y, lo más importante, que están elaborados "con mano de monja".